

## IN MEMORIAM

JOSEPH SCHUMPETER

(1884-1950)

En el campo de las ciencias sociales no es posible una estricta especialización. El tema es demasiado amplio y demasiado humano para que cualquiera de sus aspectos pueda investigarse fructíferamente utilizando una sola técnica. El economista tiene que trabajar codo a codo con el sociólogo y con el historiador. Ser economista obliga a la adquisición de un vasto saber, y lo que es aún más difícil, a ejercitar un sentido de la proporción que sólo puede nacer de la conciencia de las propias limitaciones y del sentimiento de humildad ante la magnitud del tema. Por eso los buenos economistas son tan poco frecuentes. Y por idéntica razón, y salvo rarísimas excepciones, las primeras figuras de la ciencia económica han sido al propio tiempo de una calidad humana excepcional.

En Schumpeter —como en Keynes, a quien aquél había consagrado una nota necrológica que es un modelo de comprensión, saber y humanidad— coincidían en ingente y armoniosa proporción. Aristócrata del espíritu, quienes tuvieron la dicha de conocerle se hacen lenguas de la caballerosidad de su trato. Pródigo de sus conocimientos y de su amistad, era, por encima de todo, un gran maestro. Todos lo reconocieron desde su primera publicación: *Wesen und Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie*, aparecida en 1909, cuando su autor contaba veinticinco años. La importancia de su magisterio había de ratificarse dos años más tarde con la *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung*, punto de partida de la dinámica económica contemporánea.

Discípulo en Viena de Wieser, su instinto de los problemas económicos, nacido de la experiencia bancaria, le llevó a perfeccionar sus medios de investigación para abordar cuestiones de naturaleza cuantitativa. Buen conocedor de los clásicos y admirador de Schmoller, pudo así lograr una síntesis de lo mejor que poseían en su acervo las escuelas dominantes antes de 1914. Durante la primera guerra mundial trabajó como técnico monetario al servicio del Gobierno austriaco, y después de la Revolución formó parte de la Comisión de socialización, siendo más tarde ministro de Hacienda de su país. Pasó después a Bonn, como profesor ordinario, y en 1932 a Harvard, donde ha muerto, sin abandonar un solo momento las tareas universitarias en su doble aspecto didáctico y de investigación. Fruto de esta última es su monumental obra *Business Cycles* (1939), con su secuela *Capitalismo, Socialismo y Democracia* (1942), amén de otras publicaciones menores, como su colaboración en la obra de *Crum*, destinada a dotar a los estudiantes de una primera base matemática.

La formación inicial de Schumpeter en la escuela de Viena se acusa en su obra, en la fina percepción de toda motivación psicológica del obrar humano. Su sentido de la Historia, innato en todos los economistas de lengua alemana, en la perspectiva desde la cual sitúa y aclara los acontecimientos. Quizá lo más característico de él sea su capacidad de síntesis, delatada en su gusto innegable por la construcción de sistemas. La evolución de la economía capitalista obtiene en su obra la mejor explicación dada hasta la fecha. No importa que algunos de los conceptos teórico-estadísticos que adopta sean discutibles (por ejemplo, la clasificación de las fluctuaciones económicas en los tres tipos que él denomina con los nombres de sus descubridores: Koudratieff, Kitchin y Juglar). Si el encuadramiento en ellos de la realidad se efectúa sin esencial violencia y permite siempre descubrir nuevas facetas.

La obra del gran austriaco quizá no sea perfecta. ¿Qué obra humana lo fué? Pero es que la economía, aspecto parcial de la cultura, como recalca Sombart, aparece en nuestra época incidiendo cada vez más en el hacer político y es naturalmente influida por éste (lo que en modo alguno quiere decir que lo sea siempre razonablemente). La vida ya no es fácil ni segura y el pensamiento científico propende a relegar la literatura sobre las «crisis» (que, por cierto, coincide cronológicamente con la mayor depresión económica hasta ahora sufrida) y a basar toda investigación en el supuesto de un mundo en perpetua evolución. En la medida no pequeña en que Schumpeter muestra la ruta del capitalismo hacia formas nuevas será difícil e injusto menoscabar su aportación. Tanto o más cuanto que, poseedor de un gran sentido político, supo como pocos separar el grano de la paja, lo viable de lo transitorio.

Científico sincero, se exigió a sí mismo más que a nadie la depuración de sus propias convicciones, y será siempre lección conmovedora e inolvidable. Uno de sus últimos trabajos mostró hasta qué punto era capaz de cribar la verdad desnuda, librándola de aditamentos ideológicos.

Trabajador hasta el límite inasequible aun para superdotados como él, ha pagado por ello el alto precio de su vida. Los españoles, cuya lengua y cultura conocía y estimaba, perdimos el pasado año, bien que contra su deseo, la oportunidad de tenerle entre nosotros. La ocasión, para siempre perdida, es un motivo más de dolor.

JOSÉ ANTONIO PIERA LABRA